

Artificialmente natural

Por: Arq. Lucas Peries y Biol. Guillermo Schwindt

*Este escrito pretende reflexionar sobre las acciones culturales en la ocupación del ambiente, como un juego recíproco entre lo **natural** y lo **artificial**, y de algún modo, esbozar un marco teórico que perfila pautas y criterios para la intervención sobre la ciudad y el territorio.*

1 lo artificial es natural?

Los diccionarios definen el concepto de artificial como: a- Aquello hecho por mano o arte del hombre. b- No natural, falso. c- Artificioso, disimulado, cauteloso, astuto.

Coincidimos con la primera definición de lo artificial como acción del hombre, la segunda definición plantea la dicotomía con lo natural y pone en duda su veracidad; en la definición final se hace referencia a un sentido figurativo, sin tener interés a los fines de esta reflexión. Es la segunda definición la que nos motiva a pensar si realmente lo artificial es no-natural. Si lo artificial es lo hecho por el hombre, y este es un ser natural, luego, lo artificial no puede ser no natural, por lo tanto **es natural**.

Una vez resuelto el conflicto natural versus artificial, sería importante indagar cual es la esencia de lo artificial.

Lo artificial es una modificación que introduce el hombre cuando no encuentra en la naturaleza lo que necesita. Estas acciones generan continuas modificaciones del ambiente incorporando nuevos elementos que producen transformaciones. Ezio Manzini, refiriéndose a la condición de lo nuevo, expresa que “(...) es nuevo porque introduce componentes que antes no existían, pero también, y sobre todo, porque modifica y reorganiza lo existente”. Estas reorganizaciones pugnan por un equilibrio entre lo natural y lo cultural, en esta sumatoria radicaría la dirección de la evolución del ambiente.

Hablamos de sumatoria porque lo natural y lo artificial se fusionan, perdiendo sentido en el enfrentamiento mismo. El hombre es parte integral de la naturaleza¹, por lo tanto, todas las acciones son parte de la misma naturaleza, y lo artificial se interpreta como un componente de lo natural. Del mismo modo que el castor construye represas o las hormigas hormigueros, el hombre construye ciudades, como el mismo acto de generar el hábitat de cualquier ser viviente. La diferencia entre el hormiguero o la represa y la ciudad, se encuentra en el fin que impone, a esta última, la condición racional del hombre.

De este modo podemos entender a la artificialización del territorio, en la construcción de la ciudad, como un hecho profundamente natural, como consecuencia del propio habitar. Y entonces, podemos comprender que **lo artificial es naturalmente humano**, y por consiguiente es natural.

2 el habitar como artificialización

(...) la especie humana desde su nacer de la naturaleza natural y de su deambular por ella, para radicarse construyendo un lugar habitable que es su objeto análogo culturalmente. Esa residencia concreta su modo de ser en el mundo: habitar, tomar sitio y sede para actuar, vivir y crear.
César Naselli, 2004.

El actuar, vivir, y crear del hombre se da en el propio habitar, y como lo expresa Heidegger: “Al habitar llegamos, así parece, solamente por medio del construir”, y en ese “construir” se expresa la artificialización.

El hábitat urbano se manifiesta como un hecho complejo que se verifica en la metrópolis. Estas fueron concebidas durante la modernidad, bajo una visión en la cual la ciencia era la herramienta de dominio sobre la naturaleza y el paradigma imperante: “natural versus artificial”.

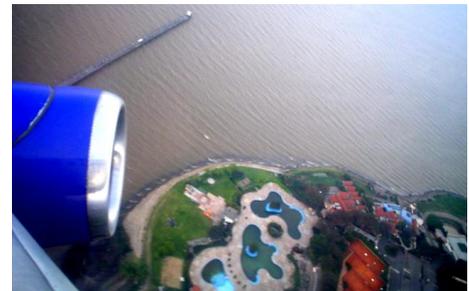
En los tiempos evolutivos en los que se desarrollan los sistemas naturales, la forma de habitar del hombre actual, la metrópolis, es un acontecimiento que se inserta de modo acelerado. Esto genera desequilibrios por las alteraciones de los ciclos y flujos de los sistemas naturales, que poseen su propia complejidad².

¹ Este concepto es manejado por diversos autores de distintas culturas y saberes.

² “A primera vista la complejidad es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados (...) la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre...” (Edgar Morin, 1990)



Represa de castores



Ciudad de Buenos Aires, costanera del río de la Plata.

Estos desequilibrios afectan directamente a la metrópolis, manifestándose en todos los componentes. Por ejemplo, los desequilibrios en el caso del componente social, pueden provocar transformaciones en los modos de habitar, como es el caso de las favelas “verticales” en la ciudad de São Paulo, donde cientos de edificios -que en un momento fueron construidos con un fin determinado- son tomados y ocupados por personas sin viviendas, reemplazando los fines originales y cambiando el sentido y pertenencia de las construcciones.

El film *Antz*³ (hormigas) plantea una crítica⁴ social, en la que todo evoluciona de modo controlado y en donde los habitantes responden a las ordenanzas que les dicta el rígido sistema. Los enfrentamientos entre generales y obreras por momentos nos hacen olvidar que se trata de una historia de hormigas, por la semejanza con la realidad humana. A diferencia del hombre, las hormigas poseen una estructura física y social genéticamente determinada, en la cual no existen las libertades y decisiones individuales —el nacer como hormiga obrera no es un título, sino una condición corporal que define la posición social—, en nuestra sociedad los sistemas democráticos “permiten” que no se determine la vida de alguien.

El sector productivo y la gestión empresarial, juegan un rol protagónico, en el desarrollo de la metrópolis. Sus acciones pueden llevar a la ciudad a asemejarse con la estructura del hormiguero que plantea el film *Antz*, donde las libertades individuales y el desarrollo de la ciudad —como un hecho colectivo—, se ven en peligro en función de los intereses del mercado.

Esta y otras problemáticas, no solo afectan la dimensión urbana, sino también repercuten en el entorno inmediato y global⁵. Aunque seguramente el hombre no sería una amenaza de destrucción del planeta, a una escala tiempo - espacial humana⁶ estas problemáticas pueden poner en riesgo la propia existencia del hombre.



Favelas “verticales” en la ciudad de São Paulo.



Fotograma del film *Antz*.

³ “*Antz*”. Director: Eric Darnell, Tim Johnson. Guión original: Chris Miller, Todd Alcott, Christ Weitz, Paul Weitz. País: Estados Unidos. 1998.

⁴ Ver: FERNANDEZ, Joaquín R. (1998) “*Antz*”, *pagina web*: Labutaca. www.labutaca.net/films/4/antz.htm

⁵ Ver teoría del caos.

⁶ Ezio Manzini se refiere al espacio-tiempo como la causa de la condición obsoleta de un mundo artificial “(...) la desaparición de lo natural es un fenómeno aparente que sólo se da en el espacio-tiempo de nuestras percepciones. Pero basta con cambiar de escala e ir hacia niveles dimensionales más pequeños (como el sustrato natural), o más grandes (como salir de la sutil biosfera que rodea el planeta), para reencontrar la naturaleza en toda su complejidad, en toda su indiferencia y en toda su capacidad para retro-actuar sobre nuestro mundo, sobre nuestra dimensión espacio temporal.”(1990).

3 una nueva cultura del proyecto

El cuidar, en sí mismo, no consiste únicamente en no hacerle nada a lo cuidado. El verdadero cuidar es algo positivo, y acontece cuando de antemano dejamos a algo en su esencia, cuando propiamente realbergamos algo en su esencia (...) lo libre que cuida toda cosa llevándola a su presencia.
Heidegger.

El cuidar —no desde una visión conservacionista—, es asumir a la naturaleza como el hábitat propio del hombre, como el origen y soporte de nuestra propia existencia. Para ello es necesaria una nueva actitud proyectual. Desde la década del noventa, surge la idea de una cultura del proyecto ecológica.

El sentido que tiene el uso del término 'ecológico' puede ser análogo atribuido a una actitud de proyecto. (...) con el término 'actitud ecológica en el proyecto' se entiende pues, una actividad de proyecto que asume como valor el respeto por la naturaleza.
Ezio Manzini, 1990.

Es momento de asumir responsabilidades y valerse de herramientas y criterios que contemplen la complejidad de los sistemas, para dar respuesta, no solo a las problemáticas ambientales actuales, sino también, poder generar nuevas formas de acción que ejerzan el nuevo proyectar ecológico. Un ejemplo de esto es propuesto por Silvia Matteucci, al expresar que: “antes de ‘limpiar’ un terreno para instalar un artefacto humano, nos preguntamos cuál es el rol de cada elemento en el mosaico⁷ y si es necesario reservar algún parche grande del ecosistema natural para proteger algún servicio ecológico importante, o si conviene que exista un corredor que permita la reposición de la flora y fauna perdida por la intervención humana”. Es necesario valerse de herramientas, como la anteriormente propuesta, para ejercer la nueva **cultura del proyecto ecológico**, donde una visión global e interdisciplinaria nos permita realizar acciones monitoreadas e integrales, tendientes a promover una ocupación del territorio con criterios de sostenibilidad y que manifiesten la superación de los principios de la ciudad moderna en un vínculo entre lo **natural** y lo **artificial**.

⁷ Concepto desarrollado en la década del noventa, y redefinido por Matteucci como “un espacio heterogéneo y de elementos, parches o componentes para las partes interrelacionadas que lo componen” (2004).

Referencias bibliográficas:

- MANZINI, Ezio (1990) **Artefatti**: verso una nuova ecologia dell' ambiente artificiale. Milán: Domus Academy. Traducción española por Ordóñez, Cristina y Cattermole, Pierluigi: Artefactos. Madrid: Celeste Ediciones y Experimenta Ediciones de Diseño, 1996.
- MATTEUCCI, Silvia (2004) "La visión de un ecólogo", revista contextos 12, 68-73.
- NASELLI, César Augusto (2004) "La naturaleza envasada envasa el envase", revista 30-60 3, 24-29.

Escrito desarrollado en el módulo de Antropología de la Maestría: arquitectura paisajista, Universidad Católica de Córdoba, 2005.